

Problemas teóricos de la formación de profesionales de la comunicación: una propuesta

Miguel Angel Maquiavelo Rábago

Dentro de la historia de las escuelas de comunicación, se han cosechado inmensos frutos en medio de grandes contradicciones, que hasta la fecha, no hemos podido superar.

Podemos decir que se ha transitado lentamente por ese camino tortuoso, en el cual han surgido amargas y brillantes experiencias.

Es de vital importancia no perder de vista la huella que nos han dejado las escuelas y facultades de comunicación, ya que sin este mapa diacrónico, no podemos evaluar nuestro quehacer en la historia y planear dinámicamente el futuro de nuestro compromiso.

Antes del nacimiento de las escuelas de comunicación, solamente existían las escuelas de Periodismo, la "Carlos Septién García en México, D.F., fundada en el año de 1949; la de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.A.M., creada en 1951 y la de la Universidad Veracruzana, fundada en 1954".

En estas escuelas se enseñaba a los estudiantes, el *oficio* del periodismo con una preparación técnica adecuada y un nivel aceptable de conocimientos cultivados.

Conforme la realidad iba cuestionando más y más a las Ciencias Sociales, éstas se planteaban los problemas con mayor claridad y buscaban soluciones de manera más concreta.

Colateralmente, las escuelas de periodismo se adentraban en el estudio de los procesos de Comunicación y sus efectos. La vincula-

ción con las Ciencias Sociales, perfilaba las bases para una nueva ciencia: la Comunicación.

La primera escuela de Comunicación fundada en México, fue en la Universidad Iberoamericana Plantel Distrito Federal, en el año de 1960, para 1964, había cinco escuelas más; veinte años más tarde, en 1984, había 48 escuelas a nivel Licenciatura y 5 de Posgrado.

Dentro de este tiempo histórico, las escuelas de Comunicación, han pasado por varias etapas y enfoques importantes, en los cuales es oportuno detenerse brevemente, para descubrir los rasgos pertinentes en cada década: de 60 a 70, 70 a 80 y la de los ochentas.

Podríamos clasificar a las escuelas de Comunicación, de 60 a 70, dentro de dos tendencias: aquellas en las que el Periodismo era, y en algunos casos continúa siéndolo, la columna vertebral del currículo, conjugando sus aspectos complementarios con materias de Ciencias Sociales, incluyendo asignaturas propiamente dichas del estudio de la Comunicación.

Por otro lado, encontramos a las escuelas de Comunicación que inscritas en la problemática de la construcción curricular específica de Comunicación, enfocaban sus estudios dentro del perfil del egresado como comunicador, cuya práctica profesional incidiría en el manejo técnico de los medios masivos.

Gran parte de la sustentación de esta línea de trabajo, la debemos a teorías y políticas de desarrollo que se implementaron en los países en vías de desarrollo. Eduardo Contreras afirma que “el Sistema Social tenía que comunicar valores e información requeridos a fin de que la gente pudiera satisfacer las demandas de roles que una sociedad moderna en emergencia, debía solicitar de sus integrantes”. A partir de estas necesidades sociales y con estas justificaciones, el sistema empieza a capacitar gente, para este “despegue”.

Es pertinente señalar que algunas escuelas de Comunicación, continúan trabajando en la misma línea independientemente de la década en que hayan sido fundadas. Otras escuelas, que estaban inscritas en esta línea de trabajo en la década de los sesentas, entran a los años setentas trabajando sobre las necesidades teóricas de comprensión y control de los fenómenos de Comunicación; el perfil del egresado de estas escuelas se encaminaba hacia el profesional como comunicólogo, el cual estaría capacitado, entre otros objetivos para:

- Comprender las prácticas sociales de Comunicación, de una sociedad determinada.
- Comprender y analizar los diferentes lenguajes que utilizan los medios masivos.

- Diseñar e instrumentar estrategias alternativas de comunicación en los diferentes campos sociales.
- Es en ésta década de los sesentas, en la cual estalla el *boom* de la comunicación en el continente. Así mismo las corrientes teóricas europeas, empiezan a causar revuelo en el ámbito latinoamericano, lo cual produce la moda teórica dentro de algunas escuelas.

La influencia de la escuela de Frankfurt en el pensamiento latinoamericano, ayuda a repensar y criticar a la corriente funcionalista estadounidense, la cual después de la Segunda Guerra Mundial, consolida sus métodos y metodologías de trabajo.

La crítica al funcionalismo se desarrollaba en la mayoría de los casos de una forma poco profunda y no muy inteligente. La satanización no permitía ver algunas de las ventajas que nos puede brindar esta corriente.

Después de una reflexión sobre la crítica al funcionalismo, Jesús Martín anota que “la contrafascinación del poder, ese funcionalismo de izquierda según el cual el sistema se reproduce fatal, automáticamente y a través de todos y cada uno de los procesos sociales. Concepción alimentada desde una teoría funcionalista de la ideología —por más marxista que ésta se proclame— y de una mitificación del imperialismo a través de lo cual, tratando de rescatar la unidad global de la dominación, se acabó cayendo en la atribución al poder o al imperialismo de una omnipotencia, de una ubicuidad y una omniscencia completamente míticas”.

Pasaron algunos años para superar este tipo de concepciones y reconocer que el Estado no es una entidad monolítica, ni una máquina de reproducción automática, sino que en su seno se gesta la lucha y se median las relaciones y alianzas de poder.

Continuando en la misma línea de problemas teóricos de estas escuelas, los comunicólogos comienzan a abandonar las discusiones del imperialismo, para abordar el problema del lado dominado. El trabajo de los egresados de éstas escuelas, se encuentra en Instituciones gubernamentales y privadas; el profesional de Comunicación en este ramo, establece, mantiene y optimiza las relaciones de la institución para la cual trabaja con sus públicos.

Los dos tipos de escuelas mencionadas anteriormente, se sustentan teóricamente en las escuelas estadounidenses de comunicación, a las cuales, además de criticarlas, debemos estudiar en algunos aspectos interesantes que no se pueden perder de vista tales como:

- Las estructuras de los sistemas de comunicación institucional.

- Las políticas y planificación de la comunicación.
- La democratización de la comunicación a nivel institucional.

En este sentido, cabría preguntar ¿en qué universidad, no existen problemas de comunicación organizacional y/o institucional?

En la década de los ochentas la perspectiva del comunicólogo empieza a desarrollarse sobre terrenos más firmes, las experiencias de comunicación participativa se multiplican, la investigación a golpes y tropiezos va tratando de entender y generar prácticas sociales a nivel individual y colectivo. La revisión crítica de esta línea ha proporcionado luz sobre nuevos aspectos en la docencia y la investigación.

Podemos decir que el estudio de la comunicación en América Latina y por supuesto en México crece día a día, ya que este es uno de los puntos claves para el cambio en la producción de sentido de la comunicación, desde una plataforma que deseaba ser popular pero que no salía de un esquema vertical con características extensionistas.

La reflexión teórica, y la crítica a esa postura vertical, para el estudio del Lado Dominado de la comunicación, llevó a una conceptualización del oprimido, la cual entiende al hombre como generador de su propio proceso de liberación. Es así como se entendió el papel del comunicólogo como facilitador de elementos teóricos y prácticos para que los grupos de base realicen la lectura de su entorno y de manera autogestiva transformen su *cultura*.

Durante la década de los setentas, se multiplican las escuelas de publicidad, las cuales se enfocan hacia otros problemas de la comunicación, no menos importantes. En éstas se ofrecen conocimientos en dos niveles:

- a) Técnicos en publicidad.
- b) Licenciados en publicidad.

Los conocimientos que se imparten a nivel técnico, son los que se engloban en la publicidad creativa. En los estudios a nivel Licenciatura, se enseña la publicidad creativa, marketing, diseño y aplicación de campañas, opinión pública, además de una carga de materias inscritas en las Ciencias Sociales. Dentro de esta década del *boom*, surgen escuelas de Comunicación que se plantean como objeto de estudio las Relaciones Públicas y la Comunicación organizacional.

La discusión de problemas presentes, pasados y futuros se ha incrementado a nivel nacional en los foros permanentes que organizan el Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), así como la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). En el terreno inter-

nacional latinoamericano contamos con organismos que, así como los nacionales, se preocupan por estos mismos problemas, entre las cuales, tenemos el Centro Internacional de Estudios Superiores de la Comunicación para América Latina (CIESPAL) y la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS).

La discusión y solución a los problemas planteados continúa; podemos decir que es el fin de una era y el principio de otra, la cual nos exige mayor capacidad e imaginación.

En el campo de la enseñanza de las Ciencias de la Comunicación podemos mencionar algunos problemas que requieren de una solución emergente:

- a) La falta de explicitación entre los contenidos y orientación de planes de estudio.
- b) La separación entre teoría y práctica.
- c) La falta de educación y elaboración de métodos y metodologías propias de Comunicación.
- d) La ausencia de la delimitación teórica de un campo de problemas comunicacionales donde incida la investigación.

La posible solución a estos problemas es partir metodológicamente de lo concreto a la práctica, para poder subir después a la construcción teórica. Pero ¿qué es lo que significa esto?; durante mucho tiempo hemos partido de modelos y teorías ya construidas, teorías impartidas y modelos descontextualizados que en algunos casos lo único que han provocado son más problemas, como por ejemplo: las inyecciones y tangentes ideológicas, las marometas semióticas y las escaramuzas del modelismo.

La nueva teoría Latinoamericana y en particular la teoría de la Comunicación, debe enterrar todas aquellas propuestas “tecnicismos, verbalismos y teoricismos” que no nos permiten la construcción de objetos de comunicación. Esta labor requiere una selección teórica minuciosa, la cual nos deje con un sustrato intelectual sólido, para que en éste, se plante la imaginación, sin olvidar los aspectos epistemológicos ya aprendidos y así poder empezar a construir objetos de una manera práctica.

Esta propuesta, no está encaminada a una sola orientación teórica dentro de las escuelas de comunicación, sino a cada una de ellas y desde su propia perspectiva.

El trabajo consiste en conocer su propia especificidad, la eficacia social y la autoevaluación tanto del emisor (es) como del receptor (es) que interviene en una determinada situación de comunicación, la cual nos interese analizar, para llegar a problematizar e hi-

potetizar claramente, y así problema y solución coincidan en la transformación de nuestro entorno.

Existe una gran necesidad de investigar, de conocer lo que estamos haciendo, cómo lo estamos llevando a cabo, en dónde lo estamos realizando, para quiénes o con quiénes compartimos nuestro trabajo, ya que si no realizamos estas lecturas o dicho en palabras de Daniel Prieto de este tipo de Diagnósticos Comunicacionales, no podremos llegar a la delimitación teórica de un campo de problemas de comunicación, "se debe poder reconocer y evaluar situaciones de comunicación, para actuar luego dentro de ellas". Y así en la medida en que las soluciones se instrumenten y evalúen, construir una modesta pero eficaz teoría latinoamericana de comunicación, la cual incida en la vida cotidiana y en la producción de sentido de nuestros pueblos para su transformación.

Como ya se dijo antes, esto nos incumbe a todas las personas que trabajamos en las escuelas de Comunicación, desde diferentes plataformas, por ejemplo las escuelas que se dedican a la especialización en medios técnicos, podrían empezar con trabajos de diagnóstico e investigación, desde la elaboración de un mapa de lógicas y rutinas de producción, hasta de análisis de sus mensajes con grupos de perceptores, para que de esta forma, la producción vaya mejorando además se puede teorizar acerca de las mismas y realizar posteriormente una mejor práctica.

Así también se pueden realizar investigaciones en el área de la comunicación institucional, como por ejemplo, realizar un mapa de flujos de información al interior y al exterior de x ó dos instituciones; de la misma forma, se puede evaluar la relación entre la institución y otras instituciones. . . . en fin existen muchas cosas por hacer desde cualquier punto de vista.

En las ciudades de los diferentes estados de la República, hay muchas cosas que inventariar, problematizar y solucionar, como por ejemplo, en la radio, prensa, televisión, cine, a nivel comunitario e institucional. Sólo del conocimiento de la necesidad social, pueden surgir soluciones que provoquen un cambio en la sociedad.

La pregunta pertinente a responder, sería el ¿Cómo?; antes de pasar a esta cuestión, es necesario aclarar que este es uno de los posibles caminos y que además, no es el hilo negro.

La propuesta se plantea en el sentido de crear ejes temáticos por semestre, en los cuales las diferentes materias del currículo, se vinculen lo más estrechamente posible, para generar productos de investigación completos, en los cuales los estudiantes puedan integrar

sus conocimientos y dar solución a los problemas planteados.

La delimitación de estos ejes, dependerá del enfoque particular de cada escuela, siempre y cuando se haya realizado un estudio del currículo, para ver qué materias y en qué semestres podrán concretar mejores resultados.

Asimismo se elaborará una primera tipología de problemas que afecten a la ciudad, región o estado y sobre estos trazar los ejes temáticos.

La delimitación como la implementación de estos ejes temáticos por semestre, requiere de mucha creatividad y trabajo en conjunto de profesores y estudiantes. La labor de directores tanto de Departamento como de Licenciatura, consistirá en una difusión y animación intensa a todos los niveles del proyecto, asimismo es de vital importancia, la estrecha comunicación con los profesores de asignatura, para que ellos, en la medida de sus posibilidades, participen en la idea.

La mecánica de trabajo puede manejarse en dos sentidos ya sea que un grupo aborde la temática y la diagnostique o por subgrupos, los cuales trabajarán con subtemas del eje establecido.

La evaluación de estas experiencias, nos puede dar luz para reflexionar sobre la teoría latinoamericana que empieza a bosquejarse.

El planteamiento de esta idea requiere mucho más trabajo por delante, sin embargo no quise desaprovechar esta oportunidad para discutirla y entreabrir una posible línea de trabajo.